

# Conclusiones finales

---

En esta parte final, exponemos de forma breve las principales aportaciones de este trabajo de investigación. Dado que cada capítulo ya contiene un apartado conclusivo, intentaremos aquí hacer tan sólo un compendio de las ideas más sobresalientes. Para ello, hemos optado, en primer lugar, por pasar revista a las conclusiones generales extraídas en los cuatro primeros capítulos para, posteriormente, enunciar los resultados obtenidos en la parte empírica de la investigación, en tanto que supone nuestra principal contribución a la literatura sobre la transición desde el sistema educativo al mercado laboral. Para cerrar este trabajo, terminamos enumerando algunas nuevas líneas de investigación abiertas tras abordar el estudio de la duración de este proceso de transición y que esperamos que, en un futuro, puedan ser consideradas con mayor detenimiento.

El punto de partida de esta investigación es la acotación del proceso de transición, cuestión sobre la cual se ha escrito mucho y variado sin que actualmente se pueda considerar que existe consenso. En cualquier caso, los dos escenarios que conecta el proceso aquí analizado, el sistema educativo y el mercado laboral, se han visto involucrados en importantes transformaciones en los últimos tiempos, que han tenido consecuencias inmediatas en determinados elementos definitorios de este proceso. Por un lado, la economía ha sufrido cambios, principalmente técnicos y organizativos, que han afectado a la distribución de los empleos y a los requerimientos de cualificación de los mismos. Por otro lado, el notable incremento del número de jóvenes con titulación superior dentro de la estructura del sistema educativo, ha producido distorsiones en la asignación de los puestos de trabajo en el mercado laboral juvenil relacionadas con el recrudescimiento de la competencia existente por los mismos.

Como se ha indicado, los hechos expuestos han tenido implicaciones en las

características más relevantes de este proceso de transición, como por ejemplo:

- Se ha retrasado la incorporación de las nuevas generaciones a la vida activa por la prolongación de los estudios, consecuencia tanto de la ampliación del periodo educativo como del retraining en la decisión de iniciar la vida laboral ante los importantes obstáculos que se encuentran para lograr un empleo.
- Asimismo, hemos sido testigos de un alargamiento en la duración de este proceso de transición de tal forma que, en la actualidad, ya no puede entenderse como un proceso puntual sino más bien como un proceso secuencial multietapas durante el cual los jóvenes, por un lado, van adquiriendo la experiencia que el mercado les exige, pero por otro, ven desaprovechada parte de su potencial con estancias continuadas en el desempleo y en empleos temporales que, posiblemente, no les revertirá ningún beneficio futuro.
- Además, no sólo este proceso se ha prolongado sino que su complejidad se ha visto incrementada, consecuencia de la aparición y multiplicación de diversos estados que combinan etapas de formación con el desarrollo de una actividad laboral dirigida básicamente al aprendizaje de unas determinadas habilidades profesionales.
- Por último, las evidencias descritas no parece que hayan fomentado la mejora de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya que el proceso de transición a la vida activa se ha caracterizado por una elevada precariedad.

Este trabajo de investigación centra su atención en uno de estos elementos: la duración del proceso de transición. La literatura sobre el tema enfatiza la importancia de la misma, asignando un papel central indiscutible al tiempo que se tarda en producir el tránsito definitivo. Así es, la velocidad con la que los jóvenes consiguen instalarse en el mercado de trabajo proporciona una primera valoración de la dificultad o facilidad con la que el proceso de integración se lleva a cabo. Sin embargo, la medición de la duración de este periodo no es sencilla pues, como se ha puesto de relieve a lo largo de la tesis, los momentos temporales que limitan esta duración no siempre están claramente determinados.

En primer lugar, es necesario establecer la línea divisoria entre la educación y el empleo, es decir, cuando un individuo da por finalizada su formación y decide rentabilizar ese periodo formativo mediante la realización de una actividad laboral que le reporte

una remuneración económica. En segundo lugar, hay que definir qué tipos de empleo pueden considerarse como significativos en la medida que procuran estabilidad laboral a sus poseedores.

En relación a la primera cuestión, los límites actuales tienden a diluirse ante la aparición, por un lado, de diversas formas contractuales que incorporan dentro de la jornada laboral un número de horas concretas destinadas a la formación y, por otro lado, sistemas de aprendizaje que incluyen dentro del periodo de formación la realización de prácticas, incluso remuneradas, en empresas concertadas y fuera del centro escolar.

Con respecto a la segunda cuestión, se han apreciado también cambios sustanciales en los tres rasgos básicos que definen los puestos de trabajo, en particular, en el vínculo contractual, la duración del contrato y la jornada laboral, lo que ha supuesto la aparición del término “empleos atípicos” dentro del lenguaje común. Expresión que, en la actualidad, parece haber quedado obsoleta debido al uso extensivo de estos contratos. Así es, la reforma del mercado de trabajo de 1984 transformó radicalmente la política de selección de los empresarios al facilitar la contratación temporal, tanto a través de la promoción de contratos pre-existentes como el contrato en prácticas o el contrato para la formación, especialmente destinados a los jóvenes, como con la creación del contrato temporal de fomento del empleo (CTFE). Por su parte, la reforma de 1994 reguló la contratación a tiempo parcial aunque su incidencia no ha sido tan elevada.

En el primer capítulo de esta tesis, que contiene un repaso cronológico de los indicadores más importantes de la situación del mercado de trabajo juvenil y de las medidas de política económica aplicadas para corregir los desequilibrios localizados en este mercado, se hace especial referencia a estas transformaciones y sus efectos más sobresalientes. En particular, se señala como el empleo temporal, profusamente empleado en este periodo, parece haberse configurado como una forma de relación laboral especialmente idónea no sólo en el primer contrato sino también como modalidad de contratación habitual en determinados empleos, generalmente los que requieren de menor cualificación. En este sentido, se apunta la existencia de dos usos bien diferenciados de los contratos temporales. En primer lugar, como dispositivo de selección de la mano de obra en los mercados de trabajo profesionales y/o internos (sobre todo, en el caso de los jóvenes cualificados) y, en segundo lugar, para cubrir puestos de trabajo de baja cualificación en cuyo caso, dependiendo de la edad del individuo, se convierte en una “trampa” para los trabajadores más adultos, o funciona como un “puente” hacia empleos más estables, en el caso de los jóvenes.

Llegados a este punto conviene señalar que, a nuestro parecer, el principal problema al que se enfrentan los jóvenes no es tanto la dificultad para encontrar un empleo, pese a su importancia, sino la inestabilidad y precariedad que caracteriza esa primera etapa de la vida laboral de este colectivo. Como consecuencia de este giro en los problemas más acuciantes de los jóvenes dentro del mercado de trabajo, las investigaciones más recientes sobre la inserción laboral han desplazado su atención de las vicisitudes que rodean el logro de un primer empleo hacia otro objetivo de mayor interés como es la consecución de una cierta estabilidad laboral. Y, en concreto, dado que la estabilidad se presume como alcanzable, lo que mayor interés ha suscitado es el tiempo que transcurre hasta que el individuo consigue establecerse laboralmente.

Estas consideraciones que atañen a la concreción de los límites del proceso de transición han sido tratadas en el capítulo cuarto, dedicado a la descripción de las características de la fuente de datos utilizada en esta investigación y, en particular, a la determinación de la duración del proceso para la muestra seleccionada. En concreto, en este estudio se considera que el cronómetro que mide el tiempo que el joven tarda en recorrer el espacio que separa los dos escenarios, se pone en marcha en el momento en el que éste finaliza sus estudios iniciales y se detiene cuando acepta un empleo de una duración superior a los seis meses y un horario semanal de al menos 20 horas. Sin embargo, la construcción de esta variable no ha estado exenta de las habituales limitaciones, que indudablemente pueden condicionar los resultados.

Las pretensiones originales del *módulo de transición de la educación al mercado laboral*, conteniendo información sobre una muestra de jóvenes que concluyen sus estudios iniciales en los últimos diez años previos al momento de la encuesta (2º trimestre del 2000), eran determinar la relación existente entre la formación inicial y el primer empleo importante que se acepta tras haber finalizado los estudios, así como analizar la relación entre dicha formación inicial y el tiempo invertido para encontrar ese empleo. Pero, en su adaptación específica a nuestro país, se permitió a los encuestados no rellenar las preguntas referidas al mes de salida del sistema educativo y al mes de inicio del empleo significativo en aquellos casos en los que el año en el que se produjeron dichos sucesos fuera anterior a 1997, por lo que ha sido necesario el uso de un sistema de imputación para cubrir esta deficiencia y poder construir la variable que mide la duración del proceso de transición.

Un dato, realmente significativo, revela las complicaciones a las que tuvieron que hacer frente los jóvenes antes de conseguir un buen empleo, pues los jóvenes de aquella

década tardaron, por término medio, casi cuatro años en conseguir un contrato estable tras finalizar sus estudios. Esta cifra es bastante superior a la del resto de países europeos como ponen de relieve diversos estudios de alcance internacional con un enfoque primordialmente comparativo de los tiempos de transición, dándose la circunstancia de que no se aprecian diferencias significativas en la capacitación general de los estudiantes ni en los requisitos que exige el mercado de trabajo nacional con respecto a otros países.

En el análisis de la duración de este proceso hemos tenido en cuenta la naturaleza dinámica del mismo en el sentido de que el propio proceso está constantemente progresando en el tiempo. Por esta razón, hemos recurrido a los modelos de duración y, en concreto, al estudio de las tasas o funciones de riesgo para el estudio dinámico de la probabilidad de que un cambio de situación tenga lugar, ya que esta metodología estadística -cuyos detalles y particularidades han sido explicados en el capítulo tres- recoge adecuadamente esta singularidad de los datos. Es más, el carácter dinámico adoptado en este estudio no sólo nos permite investigar por qué algunos jóvenes tienen éxito en la búsqueda del empleo, encontrándolo relativamente en poco tiempo, mientras que otros esperan largo tiempo en la cola del desempleo o rebotando de un empleo a otro de escasa significación, sino que también nos permite tener en cuenta las variaciones en el tiempo de algunas de las características que han condicionado la duración.

La teoría de la búsqueda de empleo está particularmente ligada a estos modelos de duración, explicando la duración como el resultado de una decisión sobre el momento óptimo de parada de la búsqueda del empleo deseado. Así, la probabilidad de que un trabajador finalice la búsqueda en un periodo es la probabilidad de que reciba una oferta “aceptable” durante el mismo, que puede expresarse a su vez, como el producto de dos probabilidades: la probabilidad de recibir una oferta y la probabilidad de que ésta sea aceptada bajo la política óptima de búsqueda seguida por el trabajador basada en el establecimiento de un salario de reserva. Esta probabilidad no es más que la función de riesgo que sustenta los modelos de duración.

Existen otras teorías que pueden aportar luz sobre esta cuestión, desde diferentes perspectivas, como son la teoría del emparejamiento entre trabajadores y puestos de trabajo (Jovanovic, 1979), la teoría sobre los mercados de trabajo segmentados (Doeringer y Piore, 1971), la teoría de los mercados ocupacionales (Marsden, 1990) o la teoría sobre la competencia por los puestos de trabajo (Thurow, 1975). Todas ellas han sido explicadas, de forma sintética, en el capítulo dos.

Teniendo presente los fundamentos teóricos de estas teorías económicas, en el último

capítulo se aborda la modelización de la duración del proceso de transición mediante la aplicación de la metodología estadística de los modelos de duración. En particular, el objetivo último de este análisis es determinar cuáles son las causas que provocan que, una vez que el joven ha decidido integrarse en el mundo laboral dando por finalizada su formación, su proceso se prolongue durante más o menos tiempo. El problema se acomete desde dos enfoques. En primer lugar, aplicando métodos no paramétricos para el cálculo de la función de supervivencia, cuyo comportamiento nos induce a pensar que los jóvenes han tenido que perseverar en la intensidad de la búsqueda durante un periodo de tiempo bastante largo antes de conseguir su primer empleo significativo. De hecho, la estimación de la función de supervivencia nos muestra que la probabilidad de conseguirlo antes del primer año fue tan sólo de un 19% y la mitad tardó al menos cuatro años y medio en alcanzarlo.

No obstante, y dado que no todos los jóvenes disfrutan de las mismas oportunidades de empleo sino que éstas difieren según sus características personales, familiares y del entorno en el que se realiza la búsqueda, en la segunda parte de este capítulo se estiman modelos semiparamétricos y paramétricos que permiten la inclusión de estos factores en la determinación de la duración. No cabe duda que en relación a los factores determinantes del proceso de transición las teorías económicas expuestas tienen mucho que decir al respecto y, en este sentido, el capítulo segundo en el que se exploran los principales fundamentos y razones que abundan para explicar las condiciones en que se realiza este trayecto con el que se inaugura la vida activa, nos ha facilitado, en parte, una primera aproximación a esos determinantes. Si bien, los estudios empíricos también nos han revelado -y aclarado- aspectos relevantes en esta fase de especificación de los modelos, sobre todo aquellos más específicos que abordan el tema de la transición al mercado laboral desde la perspectiva de su duración. En realidad, las aportaciones a nivel nacional sobre el tiempo que se tarda en conseguir un primer empleo significativo -como se advierte tras la lectura de la segunda parte del capítulo dos- se tratan, en general, de trabajos en progreso, a pesar de lo cual nos han servido de referencia básica para afrontar esta investigación desde el punto de vista de intentar paliar las principales deficiencias detectadas. A continuación, exponemos los principales resultados.

En primer lugar, cabe decir que los factores que condicionan la consecución de un empleo coinciden en gran medida con aquéllos que determinan las oportunidades de conseguir un empleo estable, es decir, la empleabilidad de un individuo, independientemente del tipo de empleo que se considere, está vinculada a variables relacionadas con las car-

acterísticas individuales, las trayectorias educativas, los antecedentes socio-económicos y las condiciones económicas del mercado.

El primer factor de diferenciación es el *sexo*, advirtiéndose que las mujeres tardan más tiempo en conseguir un primer empleo significativo y que, además, la condición del género afecta a la influencia del resto de variables en un sentido u otro, tal como se deriva del planteamiento de modelos diferenciados para cada uno de los sexos. El hecho de que las mujeres tiendan a elegir determinadas carreras -como se detectó en el capítulo cuarto- cuyas salidas laborales están ubicadas principalmente dentro del sector público puede explicar, en parte, el porqué experimentan duraciones más largas ya que el periodo de transición incluye, por tanto, el tiempo que destinan a la preparación de la oposición, requisito imprescindible para acceder a los puestos de trabajo que oferta la Administración.

Siguiendo con las características individuales, se constata que la *edad* mejora las expectativas de acceder más rápidamente a un buen empleo si bien alcanzar una determinada edad, sin haberlo conseguido, puede tornar el efecto de esta variable. En parte, ese efecto inicial positivo de la edad puede deberse a que los jóvenes más adultos se ven sometidos a una mayor presión a la hora de buscar empleo pues se les va agotando el margen de tiempo que la sociedad establece como conveniente para incorporarse a la vida activa, por lo que estos jóvenes intensifican su búsqueda. Por otro lado, el retroceso de este efecto a partir de una determinada edad puede estar relacionado con la impresión, por parte de los empresarios, de que la permanencia por demasiado tiempo en el sistema educativo es un síntoma de una posible baja productividad del futuro trabajador. Por otra parte, en igualdad de condiciones, el factor edad es relativamente más importante para los hombres que para las mujeres lo que puede ser explicado por su papel más activo dentro del mercado de trabajo.

Asimismo, la *educación*, en general, tiene un efecto positivo sobre la duración del proceso de transición, acortando el tiempo invertido en conseguir un primer empleo significativo. Una explicación del porqué los menos formados se enfrentan a duraciones más largas estaría, por un lado, en que tienen menos oportunidades de empleo como consecuencia del cambio tecnológico que se ha producido en las economías y que ha dado lugar a una redistribución de las ofertas de empleo, aumentando el número de empleos para los que se requiere cierta cualificación. Y, por otro lado, al endurecimiento de las condiciones en las que compiten por ese número recortado de puestos consecuencia del reemplazamiento de estos jóvenes por otros más formados en un contexto de exceso de

oferta de trabajadores con estudios superiores.

A pesar de lo señalado en el párrafo anterior, existen importantes diferencias en las expectativas laborales según el *sector de estudios*, siendo éstas más acusadas dentro de los estudios universitarios, donde la decisión de elegir una u otra carrera parece tener importantes implicaciones de cara a conseguir un empleo significativo. En este sentido, al observar el listado de los sectores con más posibilidades nos percatamos de que existe una fuerte correlación con la distribución de la demanda laboral existente en el mercado entre las distintas titulaciones, donde la balanza parece inclinarse hacia titulaciones preferentemente técnicas seguidas de las que conforman el área jurídico-social.

En particular, el nivel de estudios que proporciona estabilidad laboral más rápidamente es el correspondiente a los estudios universitarios con especialización en Arquitectura, Informática e Ingeniería seguido de algunas especialidades inscritas dentro de la Formación Profesional como Ingeniería, Industria y Otros Servicios.

Siendo este componente educativo -tanto el nivel como el sector de estudios- el que mayores diferencias provoca en los tiempos de espera hasta la consecución de un empleo significativo, es preciso señalar que además su incidencia es aún más fuerte para el sexo femenino. En esencia, la educación sigue funcionando como un mecanismo de selección de los individuos supuestamente más competentes para desempeñar aquellos puestos de trabajo que el mercado reserva a los que cuentan con escasa experiencia, y las mujeres necesitan hacer valer sus habilidades y capacidades para competir por los puestos de trabajo, antaño exclusivos de los hombres, alcanzando cotas más altas de formación y siendo más selectivas en los sectores en que se especializan.

Está claro que las ofertas de empleo que recibe un individuo no sólo dependen de sus características individuales sino también de las condiciones laborales y económicas del resto de miembros que integran la familia, sobre todo en un país como España en el que el papel que juega la familia tiene importantes implicaciones en diferentes ámbitos de la vida de los jóvenes (la compra de vivienda, la decisión de trabajar, la movilidad geográfica, etc.). Los resultados en este sentido vienen a corroborar que la *educación de los padres* afecta a las posibilidades de encontrar un buen empleo. En particular, parece que una mayor formación educativa de los padres reduce el tiempo que se tarda en acceder al primer empleo significativo, posiblemente porque un mejor estatus de los progenitores facilita un mayor número de contactos y, en consecuencia, un acceso más directo y una información más precisa de donde se encuentran las ofertas laborales.

La demanda agregada, captada a través de la variación de la tasa de paro y la tasa de



variación del número de ocupados, actúa igualmente como elemento diferenciador de la probabilidad de conseguir un empleo significativo. Como era de esperar, el efecto de la variación de la tasa de paro sobre la tasa de salida al empleo es negativo mientras que el de la variación del número de ocupados es positivo. En el primer caso, la consecución de un empleo estable se alcanza con mayor rapidez en los periodos en los que la economía se encuentra en expansión y, en el segundo caso, cuanto mayor es la demanda, las posibilidades de situarse de forma rápida en el mercado laboral crecen.

El efecto de la *región de procedencia* sobre la duración del proceso de transición muestra que las comunidades que tradicionalmente se enfrentan a mayores problemas de paro también ofrecen menores oportunidades para estabilizar el empleo de los jóvenes. En particular, de los resultados de la estimación del modelo paramétrico es posible agrupar las comunidades en tres zonas: una primera formada por aquellas comunidades que posibilitan un acceso rápido al primer empleo significativo en la que se incluyen las comunidades de Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Navarra y La Rioja; una segunda zona que comprende aquellas comunidades para las que se ha detectado serias dificultades en el acceso al primer empleo estable como son Andalucía (con Ceuta y Melilla), Asturias, Cantabria y Extremadura; y, por último, el resto de comunidades que se encontrarían en una situación intermedia. En este sentido, hemos de señalar que las características productivas de cada región determinan de manera importante las oportunidades de los jóvenes formados en la propia comunidad. En particular, en este caso tiene gran importancia la distribución regional de la oferta de empleo, sobre todo cualificado, caracterizada por el papel relevante que juegan algunas comunidades y, dentro de éstas, por la concentración de las ofertas principalmente en las capitales de provincia.

Por último, y en relación con la *dependencia de la duración*, el análisis no paramétrico nos ha permitido identificar dos periodos. En el primero, que comprende aproximadamente los tres primeros años, se observa una función de riesgo con pendiente débilmente decreciente, evidenciando la existencia de dependencia negativa. En el segundo periodo, tras esos años iniciales, la función de riesgo comienza una ligera etapa de crecimiento que indicaría una mejora en las posibilidades de conseguir el empleo significativo. Este resultado parece ser consecuente con las políticas de empleo vigentes durante la mayor parte de la década de los noventa, que favorecían la contratación temporal de tal manera que los empresarios iban encadenando contratos de este tipo hasta que la legislación se lo permitía, situándose esa limitación legal en un máximo de

tres años.

No obstante, la selección entre diferentes especificaciones del modelo de Cox en el análisis semiparamétrico nos ha proporcionado un resultado significativo en relación a esta dependencia de la duración. En realidad, el comportamiento en el tiempo de la función de riesgo no es igual para todos los individuos, sino que depende, entre otros factores, de la intensidad de la búsqueda del empleo. En particular, la dependencia de la duración es estrictamente negativa en el caso de los jóvenes que afirman no haber intentado buscar empleo durante todo el periodo. Ciertamente, el análisis gráfico de esta dependencia ha estado limitado por la dificultad de interpretación de la variable que recoge el tiempo de búsqueda de empleo tal como viene definida en el módulo, pues recoge el periodo de búsqueda más extenso en el tiempo que el individuo ha experimentado dentro de este proceso de transición. Las esperadas mejoras en la segunda tirada del módulo podrían conducir a un examen más exhaustivo de esta cuestión.

Por otra parte, la modelización paramétrica de esta dependencia ha resultado infructuosa ya que ninguna de las distribuciones disponibles consigue recoger los dos tramos de la función de riesgo descritos. Además, la heterogeneidad no observada resulta significativa en estos modelos, lo que manifiesta una mala especificación en el modelo. Si bien este problema puede tener su origen en una omisión de factores relevantes para explicar la duración del proceso de transición, es de suponer que la especificación incorrecta de la forma funcional de la función de riesgo explique gran parte de este problema. Es por ello, que nos aventuramos a sugerir la utilización de propuestas menos restrictivas en futuras investigaciones dadas las importantes consecuencias de una especificación incorrecta del modelo.

Este trabajo en manera alguna agota el análisis de la situación de los jóvenes que se inician en su vida activa y que buscan abrirse un hueco en el mercado de trabajo donde poder potenciar sus cualidades profesionales. Su única aspiración es contribuir al debate sobre las dificultades que tiene hoy en día la juventud para incorporarse de pleno y con suficiente garantía a un mercado para el que han estado formándose por un periodo largo, más largo que sus generaciones predecesoras, adquiriendo un bagaje de conocimientos suficientemente amplio como para enfrentarse al elevado grado de flexibilidad que demandan las empresas. El retraso temporal generalizado en la incorporación definitiva al mercado de trabajo perjudica tanto al propio individuo como a la sociedad en su conjunto, por lo que es necesario que todos los organismos competentes en materia educativa y laboral se pongan manos a la obra para desarrollar políticas

eficaces en la mejora de las perspectivas laborales de los jóvenes que inician su vida activa.

Para finalizar, exponemos algunas nuevas líneas de investigación abiertas en este campo, algunas de las cuales podrían ser tratadas en mayor profundidad si en el año 2006, como está previsto, se reproduce la encuesta incrementando su potencial como instrumento para estudiar la transición del sistema educativo al mercado de trabajo a través de una mejora del cuestionario<sup>79</sup>.

- Cabe la posibilidad de distinguir en la salida del periodo transitorio entre empleos significativos dependiendo de la calidad del mismo, medida en términos de su adecuación a la formación del individuo. La estrategia para el empleo a nivel comunitario ya incide en este aspecto, considerando una dimensión más en la creación del empleo, la calidad del mismo: *“el retorno al pleno empleo no sólo consiste en ofrecer más, sino también mejores puestos de trabajo”*. En esta dirección, otra posible fuente de diferenciación en los tiempos de espera hasta la consecución de ese primer empleo puede ser la calidad del empleo aceptado. Algunos jóvenes, por motivos diversos, tienden a no demorar su entrada a la vida activa esperando un empleo acorde con su formación, y presentan procesos de transición más cortos. Esta futura vía de investigación, parte de la distinción entre empleos significativos en los que existe afinidad entre la ocupación y la formación recibida y aquéllos en los que se observa un desajuste entre los estudios poseídos y los requeridos por el empleo.
- Otro rasgo distintivo que puede aclarar parte de las diferencias en los tiempos de espera observados es el tipo de empleo significativo al que se accede atendiendo a la cualidad de la situación profesional de trabajador en la actividad desarrollada, distinguiendo por un lado, entre empleadores o empresarios y asalariados y, por otro lado, entre asalariados en el sector público o en el sector privado. Como ya se ha señalado, la predisposición de las mujeres a realizar estudios que se caracterizan

---

<sup>79</sup>Por otra parte, dentro del listado de las nuevas operaciones realizadas por el INE en el año 2005 está incluida la Encuesta de Transición e Inserción en el Mercado Laboral (ETML, nombre provisional) que, según el calendario de disponibilidad de estadísticas del INE, verá la luz en diciembre de este mismo año. Como señalan Cobo y Martínez (2004), el objetivo de esta investigación es más ambicioso en el sentido de que busca analizar de forma completa la trayectoria seguida por los jóvenes, en particular, los itinerarios educativos y formativos, la inserción en el mercado de trabajo y la formación recibida en esos periodos de tiempo.

por un reducido número de oportunidades laborales dentro del sector privado y, por tanto, por la necesidad de plantearse como opción -tras posiblemente una búsqueda inproductiva- la preparación de una oposición de cara a iniciar la actividad laboral dentro del sector público, puede explicar parte del efecto de la variable sexo hallado en nuestra modelización.

Por otra parte, como se ha señalado, las mayores dificultades para acceder a un empleo estable se han encontrado en las primeras cohortes. En términos comparativos, los problemas más graves para los jóvenes de estas cohortes frente a los de las generaciones posteriores se produjeron una vez hubo transcurrido un tiempo desde que se finalizó la etapa de formación. En este sentido, es posible que los jóvenes fueran asumiendo poco a poco los cambios que se habían producido en el mercado de trabajo y, conscientes de sus propios problemas para establecerse laboralmente en un mercado que les ofrecía escasas oportunidades de empleo estable, optaran por la vía de autoemplearse, sobre todo si por parte de los organismos públicos también se favoreció esta vía de acceso al empleo para los jóvenes. Asimismo, hemos observado que ciertas especialidades en las que la salida del autoempleo es más común, también muestran duraciones más cortas.